

ÉTICA Y ESTÉTICA EN DESARROLLO HUMANO, una hermenéutica desde la educación superior

Por: Sergio A. Padilla Padilla*

RESUMEN

El desarrollo no puede ser pensado solo hacia lo estructural – organizativo y material, sino como un crecimiento y calidad de vida que inspire esa realidad de sistema “ser humano”. Y es la dinámica de vida posible en un mundo armonizado por la vivencia de valores, ese fin último de la hermenéutica; aquí se encuentra la clave e interpretación del sentido de **desarrollo** como ciencia de lo humano.

ABSTRACT

The human growth and development can not only be thought from a structural – organizational material perspective, but as an improvement of quality of life that inspires that reality of the “human being” system. And the final goal of hermeneutic is the dynamic of life possible in a world with values. Here, the key and interpretation of the development sense as a human science can be found.

PALABRAS CLAVES

Desarrollo Humano, Hermenéutica,
Ética y Estética, Valores, Universidad

*“Sin valoración, la nuez
de la existencia estaría vacía”*

Federico Nietzsche

La rutina, la exigencia, la responsabilidad y las presiones características del desempeño en una nueva vida académica de las “competencias”, están convirtiendo el medio universitario en una vida hostil, agresiva y mecánica. Tanto profesionales, empleados y directivos, parecemos robots programados por el sistema para cumplir funciones afines con el logro de los objetivos y las políticas en educación y alta calidad. De lo anterior se desprende la otra mirada crítica que es la de los estudiantes, quienes se han convertido en clientes con un rápido juicio de clase social, de pronto “alta” o “media alta”, pero la realidad es que están afectados por una serie de carencias de las necesidades básicas de supervivencia que se han pensado y expresado sólo en la línea de lo material, que tiene significado pero que olvida la línea de los valores éticos.

Mi interpretación, sin dejar por fuera la mirada de un desarrollo humano integral, es generar pensamiento crítico y reflexión sobre la vida humana misma como vida universitaria. Ese ir adelante tan rápido de la ciencia y la tecnología en un ajuste más cuantitativo que cualitativo de la economía, es lo que impide hacer y vivir con más plenitud

* Licenciado en Filosofía y Teología, (Universidad Mariana) y Magister en Educación (Universidad Javeriana). Docente adscrito a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Humanidades.

lo humano, convirtiendo al ser en un objeto – cosa manejada brutalmente por la confusión. Así, ese afán por ir siempre a un adelante desmedido está reduciendo al mínimo la comunicación y el conocimiento de sí mismo. Se está convirtiendo al hombre en objeto de manipulación de otros; la lucha por la supervivencia en estas condiciones no permite mirar desde atrás lo que tenemos ahora y lo que estamos construyendo para el futuro a nivel personal, social e institucional; nos llegan, entonces, las cosas ya hechas, las políticas, las leyes, los modelos y las reformas que nos toman por sorpresa y generan mayor confusión, dándonos una sensación de derrota traducida en resistencia pasiva al cambio, en crítica mordaz y en incapacidad para asumir nuevos retos.

El accionar de la vida universitaria es academicista, falta el valor agregado de lo humano personal y social, se mide con el metro del egoísmo y de intencionalidades plenamente institucionales de “empresa”, se normatiza y legisla la vida laboral bajo parámetros internacionales de un devastador capitalismo – materialista, que pierde el sentido humano, cristiano y, en sí, el mundo de la vida. El trabajo ya pierde la esencia de ser dignificador del hombre, pasa a ser una carga pesada, con sabor amargo que lo esclaviza y le hace perder su identidad. Realmente la universidad no es la posibilitadora de sueños, está generando frustración y desencanto, pareciera que todo marcha bien, pero hay un velo, una acción de intencionalidad de no querer ver más allá en la profundidad del mar de la existencia de empleados y estudiantes. ¿Qué pasa con el bienestar social de la vida universitaria?, ¿qué reflexión crítica desde la ética y los valores permite hacer la comunidad académica?, ¿qué ha pasado con la pertenencia y pertinencia académica y social?, ¿dónde está el humanismo?, y más aún, ¿dónde está el humanismo cristiano y ciudadano?

En la universidad, lo organizativo - administrativo y las cosas en sí se han endiosado, en esta dimensión el SER, lo humano, la persona, está en segundo plano, ¡que tristeza!, no hay derecho.

Hoy se puede hablar de “DESARROLLO” en muchos sentidos, pero en sí mismo no existe tal desarrollo, ni tiene valor. El desarrollo es bueno, desde una postura ética crítica, si es “desarrollo humano”. El desarrollo humano entonces ha de ser un generador y formador de valores en proceso dialéctico de teoría y praxis, que dinamice y dé sentido al mundo de la vida del cual habló el filósofo Husserl, E.

La vida universitaria ha de ser una permanente vivencia de actitudes éticas en un mundo multicolor de valores expresados, en este caso directo, como valores éticos o de relación con el otro o con los otros seres humanos, hombre o mujer, la sociedad, la profesión o disciplina en la que se desempeña.

“El profundo sentido de la existencia humana se origina en la humanización del hombre – mujer, se expresa en la realización de su esencia, en la consumación de su personalidad... La finalidad del sentido de la vida se logra mediante la mirada hacia el interior del hombre – mujer, es un proceso de autorreflexión y autocontemplación permanente, donde pueden en el silencio y tranquilidad de su mundo sensorio escucharse a sí mismos. Ante cada uno está la imagen de lo que él o ella deben llegar a ser; mientras no lo sea, su paz no será completa”¹.

Siempre se contraponen el ser de la universidad con el “deber ser”, de aquí que la universidad en sí misma es posible de ser en tanto mundo universitario posible que debe ser. La universidad en sí misma no existe, su existencia está en la presencia de “ser humano – persona” y que es posible de ser, llegar a ser, crecer, desarrollarse. A la universidad hay que exigirle espacios y tiempos de permanente reflexión ética y estética, endógena y exógena, pero dentro de una democracia participativa de la comunidad académica. La ética es pensamiento crítico de su ser y deber ser,

¹ FRANCO PELÁEZ, Zoila Rosa. Desarrollo Humano y de Valores en Salud. ICFES.

de su obrar hacia lo posible estético de armonía y sentido de la vida personal y comunitaria interior y exterior. El pensamiento ético y estético se da también en relación directa con una ética de la comunicación como base de la docencia, de la investigación y de la proyección; entonces la universidad se hace en relación comunitaria, que expresa vida en comunión y comunicación, y es aquí como lo ético y estético dinamizan armónicamente dando sentido a partir de su misión y visión y desde unos principios filosóficos, epistemológicos, lógicos, pedagógicos y ciudadanos.

La universidad como estructura organizativa, material y de ciencia, que produce conocimiento es sólo un núcleo, su esencia y fin es lo humano personal y comunitario hacia lo social. Así, el desarrollo no puede ser pensado sólo hacia lo estructural organizativo y material, sino como un crecimiento y calidad de vida que inspire esa realidad de sistema "ser humano". Y es la dinámica de vida posible en un mundo armonizado por la vivencia de valores, ese fin último que la hermenéutica debe desempeñar; aquí se encuentra la clave e interpretación del sentido de desarrollo como esencia de lo humano, sustentado en una teoría de los valores. Desde el punto de vista filosófico, es a Federico Nietzsche a quien se le ha atribuido el título de "Padre de la teoría de los valores", en su tesis fundamental: "las cosas en sí mismas carecen de valor, su valor se lo atribuye el hombre al expresar sus deseos, sus instintos, es decir su voluntad de poder y ésta es específicamente la tarea del ser humano. El hombre es quien da valor a las cosas, lo da para sostenerse a sí mismo; fue él quien primero asignó valor como creador, dando un sentido a las cosas, un sentido humano, por esto se llama: hombre. Es decir, que valora; valorar es crear. Por la valoración se fija el valor, sin valoración, la nuez de la existencia estará vacía. Escuchad, pues, vosotros que sois creadores"². La universidad, en los trabajadores de la academia: sus estudiantes, docentes, personal de servicios generales y directivos, no puede renunciar al fin último de la educación que es ante todo el desarrollo del potencial humano en su calidad de "ser persona" como fundamento

de la calidad de vida integral, lo primero es la esencia humana como vida con cimiento de valores éticos. Universidad, ¿dónde está la justicia, la solidaridad, el respeto, el diálogo, el amor, el perdón y la honestidad? Estos valores expresados en testimonios de vida deben ser la medida de nuestro actuar y no sólo la normatividad y la ley impuesta con una carga de capitalismo – materialista, de dictadores absurdos, de lobos revestidos de poder y de consumistas ciegos que navegan por mares de ignorancia. Unos pensadores viven hablando de ingreso y desarrollo humano, ingreso como capital – dinero, yo hablo de ingreso como valoración. Ya es tiempo de interpretar a la luz de la sabiduría, de la fe, de la esperanza y del amor nuestro caminar por los senderos de lo esencial: "lo humano demasiado humano", que desde lo hondo dice ¡me matas! y con voz de ultratumba suplica: ¡ten piedad!; ¡Oh misericordia!, ¿dónde estás?; ética, ¿existes?; universidad, ¿qué haces y a dónde vas?.

*"Seamos navegantes submarinos
del mar profundo de lo
humano", si no es así, hemos
perdido el tiempo y la vida.*

Sergio.

BIBLIOGRAFÍA

1. COLEGIO NACIONAL DE EDUCACIÓN PROFESIONAL TÉCNICA. Desarrollo humano y calidad – Valores y actitudes. Limusa, Noriega Editores. México, 1997.
2. DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. Informe de desarrollo humano para Colombia. Misión social. Tercer Mundo Editores. Santafe de Bogotá, 1999.
3. FRANCO LÓPEZ, Zoila Rosa – ICFES. Desarrollo humano y valores en salud. Secretaría General ICFES. Santafe de Bogotá D. C., 1999.

² VIDAL, M. SANTIDRIAN, PR. Ética personal, actitudes éticas. Madrid. Ed. Paulinas, 1993. 259 p. p.